

LA SITUACION EN LA U. R. S. S. DESPUES DE LA MUERTE DE STALIN

POR

ARCADY STOLYPINE

En su discurso del 15 de marzo último, dirigido a los miembros del Soviet Supremo de la U. R. S. S., Malenkov deseó subrayar que los cambios hechos en la U. R. S. S. después de la muerte de Stalin habían sido preparados cuando vivía y con su participación.

¿Será esta versión oficial conforme a la verdad? Las declaraciones que vienen de Moscú son lacónicas intencionadamente, y no nos dan sobre este asunto contestación concluyente. Un rápido examen del período que precedió a la muerte de Stalin puede sólo permitirnos juzgar los acontecimientos actuales.

Sin embargo, la base social del régimen no era la misma que en el año 1930. Un fenómeno psicológico y social muy particular, que se llama el "activismo soviético", había tomado mucha amplitud. Es difícil definir el activismo en pocas palabras. Oficialmente, los activistas son voluntarios entusiásticos, cuya pertenencia al partido no es de obligación. La verdad es que el stajanovismo, tanto como las otras formas de entusiasmo espontáneo, es ordenado en la U. R. S. S. tan minuciosa y severamente como cualquier otro servicio burocrático. Sobreponiéndose a los cuadros del partido, comprendía millares de individuos (principalmente jóvenes ávidos de encontrar empleo), el activismo se volvió la verdadera escuela de bolchevismo stalinista actual.

Es dentro de esta multitud de activistas (formando, según la terminología oficial, el bloque de comunistas y stalinistas sin partido) como el régimen sacó sus nuevos cuadros, sus *business men*, aficionados a realizaciones prácticas y que no tenían muchas veces ninguna moralidad, que venían a ocupar, como si fuera un derecho, al lado de los viejos revolucionarios profesionales, un sitio en la jerarquía de los dueños de la U. R. S. S.

La tercera causa del poder de Stalin era su prestigio personal, que se había aumentado en gran parte gracias a la actitud del Occidente. Durante la segunda guerra mundial, y después de la victoria sobre Hitler, los principales dirigentes del mundo libre fueron

a ver a Stalin, dando así al pueblo ruso la impresión de que la dictadura soviética era apoyada por los Gobiernos de todos los países del mundo, y que toda lucha contra el régimen comunista era, en consecuencia, sin esperanza. El cuarto fundamento del poder de Stalin era el partido comunista bolchevique. ¿Había conservado en la estructura del régimen su importancia de antaño? Su importancia y su composición habíanse modificado mucho desde 1940 por una importantísima incorporación de militares de todos los grados.

Durante la guerra y los años que siguieron, la instrucción ideológica de los cuadros habíase relajado: la disciplina no era la misma que antes. La claridad de la estructura del partido se había borrado. Desde el décimooctavo Congreso, reunido en 1939, habían pasado muchos años.

La quiebra psicológica y moral entre los organismos centrales del partido y los miembros de base iba creciendo.

En el otoño de 1952, parece ser que Stalin, llegado a la cumbre de su carrera, y sintiendo, es posible, que sus días estaban ya contados, tuvo la necesidad de interrogarse sobre la naturaleza y los destinos del régimen que había instaurado en la U. R. S. S., y acaso de disculparse a sus propios ojos como continuador de la obra emprendida antiguamente por Lenin. En este examen de conciencia (si se puede pronunciar la palabra conciencia hablando de Stalin), y en su última obra *Los problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.*, se esforzó el dictador en dar una explicación científica (al punto de vista marxista) de la evolución del comunismo en la U. R. S. S. Lo hizo, sin embargo, cerrando con obstinación los ojos sobre la profunda crisis ideológica, verdadera causa de aquella evolución o más bien de aquella decadencia.

Según las explicaciones de Stalin, el comunismo alcanzó en la U. R. S. S. resultados decisivos, que permitieron no considerar ya al partido como un núcleo rígido e intransigente enfrente de los demás de la nación. Esta tendencia de Stalin parece haber entrado en una fase seria de realización durante el décimonoveno Congreso del partido, en octubre de 1952.

¿Quiso Stalin, haciendo entrar en los organismos directores del partido comunista soviético a representantes del Ejército y del Estado, darse a sí mismo y a sus discípulos la ilusión de que sus teorías eran infalibles? ¿Creía verdaderamente en el fin alejado que parecía entrever: la formación de una "comunidad comunista", que debiera causar, por fin, la supresión del Estado?

¿Cuál fué en aquella época la actitud de los principales bu-

rócratas del partido: Malenkov, Krouchtchev, Souslov, hombres de una misma generación y de una misma formación, los *aparatchikis*, como los llaman en la U. R. S. S.? Para ellos, el mecanismo del partido era el único medio de dominación. ¿Sería por maquiavelismo o por cansancio por lo que Stalin dejó a aquellos hombres obrar en un sentido que, a primera vista, parece contrario a sus tendencias propias?

Poco antes de la reunión del décimonoveno Congreso del partido, Krouchtchev presenta sus tesis sobre los nuevos estatutos del partido. Por este documento severísimo merece que se acuerden de él. ¿Cuáles son sus ideas principales?

Es un llamamiento al orden brutal y cargado de amenazas, dirigido a los miembros del partido de todas las clases jerárquicas. Es el anuncio de una depuración implacable en el partido, amenazado por la presencia de “enemigos de clase” y de “traidores”. Es la tendencia evidente de quebrar los lazos de toda clase entre los militantes de base y los sin partido.

Es, sobre todo, el anuncio de una institución nueva, que tendrá que obrar en todos los escalafones de la jerarquía del partido: la de los apoderados de la Junta de Control del partido. Es, en fin, la creación de un sistema de espionaje y de denuncia, obligatorio para todos y contra todos: una telaraña envolviendo todo el edificio del partido de arriba abajo.

Un poco más tarde, durante el mismo Congreso, el gran discurso de Malenkov acentúa esta nueva tendencia. Es una cosa imposible de explicar que durante la vida de Stalin hayan existido al mismo tiempo dos tendencias tan profundamente opuestas.

La muerte repentina de Stalin puso fin a estas contradicciones verdaderas o aparentes. En pocas horas exactamente, todos los empleos importantes del Gobierno caen en poder de una oligarquía limitada, compuesta de los más importantes miembros del partido. La composición del Comité Central queda, por el momento, sin cambios; pero la mezcla que se había formado en los principales escalafones de la estructura del partido y del Estado fué derribada como por una tormenta.

Los miembros más importantes del partido se apoderan completamente de todos los mecanismos del Estado. Este régimen ultrarreaccionario quiere dar a los pueblos de la U. R. S. S. y a los países extranjeros una impresión de fuerza; sin embargo, lleva en sí mismo causas de flaqueza, difíciles de eliminar.

La causa principal es la siguiente: por primera vez, la seudo-religión marxista no tiene apóstoles en la U. R. S. S. Después de

la desaparición de Lenin y de su antigua guardia, Stalin, ideólogo de poco mérito, había hecho todo lo posible para sostenerse en la cumbre del pensamiento marxista. Había consagrado a esta tarea, que juzgaba importante y urgente, los últimos esfuerzos de su vida. Pero un ideólogo del comunismo mundial, cuya autoridad está admitida por todos y cuya palabra vale tanto como un dogma, no se impone de un día para otro. En el terreno del pensamiento marxista, el sitio dejado por Stalin queda vacío en la U. R. S. S.

¿Cuáles serán las consecuencias?

La prensa de Moscú, así como la de los países satélites, glorifican sin parar desde hace meses, y sobre todo desde la muerte del dictador, las obras de Stalin. Estas evocaciones tienen cada vez más el aspecto de un rito obligatorio. Ya se pregunta uno menos si las ideas expresadas por Stalin serán seguidas en la realidad de la vida. Ya no hay más que evocarlas y calificarlas de "geniales". ¿Se encerrará así en sus mitos y ficciones la seudorreligión marxista, perdiendo todo contacto con la vida verdadera? Eso dará y está dando ya a los habitantes de la U. R. S. S. una libertad interior más grande. Los *slogans* dedicados a la gloria del dictador muerto se deslizan en la conciencia. Todos estos rusos desearán más y más colmar el vacío dejado por el crepúsculo definitivo del comunismo stalinista; estarán más y más deseosos de conocer ideas nuevas venidas del lado libre del mundo. Esta tendencia se ve ya desde hace dos o tres años, sobre todo entre las tropas soviéticas de ocupación en Alemania y en Austria. Ahora irá ampliándose.

¿Qué podrán oponer en adelante los nuevos dueños de la U. R. S. S. a las ideas nuevas venidas de fuera?

El único comunista ideológico de grandísima inteligencia, cuya autoridad fué admitida en todas partes cuando vivía todavía Stalin, y cuyos escritos son estudiados por todos los apóstoles del comunismo en el mundo entero, no es un jefe soviético. Aquel hombre es Mao-Tse-Toung, de quien el mismo Stalin parece haber temido la competencia en el terreno de las ideas marxistas.

Dirige hoy un partido tan fuerte como el de la U. R. S. S., del cual es jefe incontestable.

El problema es muy grave. ¿Aceptarán los comunistas de la U. R. S. S., los de la Europa Occidental, los del Nuevo Mundo, a un apóstol de raza amarilla como continuador ideológico de Marx, de Engels, de Lenin y de Stalin? ¿Considerarán como un dogma las palabras venidas de Pekín, cuando éstas no estén aprobadas por Stalin, cuya autoridad doctrinal era admitida por todos?

A nuestro parecer, podemos esperar una ruptura ideal del co-

munismo mundial en dos trozos: uno europeo y otro asiático. En adelante, están en juego los destinos del comunismo, considerado como ideología internacional.

Una segunda causa de la flaqueza del nuevo régimen de la U. R. S. S. es la falta de prestigio del Gobierno. Es inútil que los nuevos jefes soviéticos, para dar más importancia a sus decisiones, afirmen ser fieles a la línea política que hubiere trazado Stalin.

¿Cuáles son las ideas concretas expresadas por Stalin al fin de su vida sobre los asuntos de política extranjera?

El dueño de la U. R. S. S. habla en su última obra de guerras inevitables entre los grandes países llamados capitalistas. No son tales afirmaciones las que pueden permitir a los actuales huéspedes del Kremlin tomar importantes decisiones en asuntos internacionales.

Stalin quedó obstinadamente silencioso cuando tocó los grandes problemas interiores de la U. R. S. S. durante el décimono-veno Congreso del partido. En su último escrito: *Los problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.*, Stalin se dedica a la polémica, y pone puntos de interrogación a los problemas cruciales de la vida soviética. Así es que, tratando del problema agrario en que tropieza el régimen, el dueño de la U. R. S. S. escribe: “¿Qué hacer para llegar a la formación de un solo sector unificado en la agricultura? ¿Por la sencilla desaparición del sector kholkosiano en el sector del Estado? Es poco probable, y pudiera ser considerado como una expropiación de los kholkoses.”

Las intenciones del dictador difunto pueden ser comprendidas de diferentes modos por los nuevos dueños de la U. R. S. S. Así es probable que habrá más disentimientos todavía que a la muerte de Lenin.

Tales son, según nosotros, las flaquezas fundamentales del régimen actual de la U. R. S. S. Se manifestarán no solamente en la repartición de las carteras ministeriales, sino en las expulsiones dentro de los organismos dirigentes del partido. La verdadera significación de aquellos cambios aparecerá más tarde. ¿Qué puede decirse con exactitud, por ejemplo, del verdadero poder de Malenkov? ¿Conoce él mismo actualmente la fuerza de su reciente poder?

Al momento de su advenimiento, un organismo—cuya existencia no era conocida por ningún extranjero y que no estaba previsto en la constitución de la U. R. S. S.—, el Despacho del Presidium del

Consejo de Ministros, fué suprimido. ¿Será esto prueba del poder o de la flaqueza de Malenkov?

El día 14 de mayo pasado, el nuevo jefe del Gobierno soviético se retiró en condiciones raras y anormales de la Secretaría del Comité Central, dejando su puesto a Krouchtchev. Este acontecimiento es, probablemente, de suma importancia (sin ofender a algunos periódicos neutralistas del Occidente); pero todavía no se puede estimar su alcance. Por el momento, solamente se puede decir que aquel hombre (Malenkov) no es el único dueño de la U. R. S. S.

¿Qué sabemos actualmente del poder del terrible Beria? ¿Quiénes son sus actuales colaboradores? El comunicado oficial del día 6 de mayo pasado es quien silenció intencionadamente los nombres de los viceministros que están a su lado; pero, sin embargo, dió los nombres de los nuevos jefes principales del actual régimen. ¿Fué la seguridad del Estado descabezada durante la depuración secreta de finales de 1952, como todo lo hace pensar? ¿Qué papel desempeñará el tercer Ministerio de la Policía de la U. R. S. S., el del Control del Estado, cuyo jefe, Merkoulouov (al que guardó su puesto), fué durante muchos años el brazo derecho de Beria? Merkoulouov, que está actualmente bajo las órdenes directas de Malenkov, ¿trabaja para su antiguo o su nuevo dueño?

¿Cuál es la verdadera autoridad de Boulganin, entre cuyas manos van reunidos los Ministerios de la Guerra y de la Marina Militar?

Graves desórdenes, transformados en rebeliones armadas, han ocurrido durante estos últimos años en la tripulación de los barcos de guerra. Células anticomunistas se habían formado desde hacía dos años en las tropas soviéticas de ocupación en Alemania y en Austria.

Boulganin (mariscal político y no militar de carrera) se encuentra en peligro de estar algún día desamparado. ¿Tendrá que buscar el apoyo de los grandes jefes militares en lugar de neutralizar su influencia? Y, por otra parte, ¿cuál es por ahora la mente de aquellos jefes: de Youkov, de Vassilevsky, de Sokolevsky?

¿Qué pensar, por fin, del papel que desempeña Kaganovitch, israelita, entre los dueños actuales de la U. R. S. S., sólo vicepresidente del Consejo, cuyos empleos dentro del Gobierno se quedaron en secreto? Organizador inteligentísimo, apodado en otro tiempo "Comisario de Hierro", fué por muchos años el protector y el jefe de Kouchtchev. ¿Hay todavía algún lazo entre los dos

hombres? El segundo ocupa de repente un puesto de primera importancia: la dirección del Secretariado del Comité Central.

A pesar de todo lo desconocido, se pueden inferir algunas conclusiones de la situación actual de la U. R. S. S.

Primeramente, la estrategia intercontinental del comunismo es ahora amenazada, y la unidad del comunismo mundial puede estar en peligro. Por eso es el momento de ejercer una acción decisiva, una acción psicológica, y no solamente policial, sobre los diferentes partidos comunistas del mundo libre. Están desamparados. Pueden desunirse. No les den ustedes tiempo a recobrase. La actitud de algunos ambientes del Occidente en el momento de la muerte de Stalin, y también con sus sucesores, causaría más bien el efecto psicológico contrario.

En segundo lugar, no hay que dejarse seducir otra vez por la esperanza loca de una evolución del régimen de Moscú hacia modos más humanos y hasta más democráticos. En Europa y hasta en los Estados Unidos se ve con claridad la tendencia peligrosa de "dejar a su destino" al nuevo Gobierno soviético. ¿Quieren ustedes hacer durar más la era soviética? ¿Quieren ayudar a formar el ambiente necesario para que aparezca y muestre su autoridad un nuevo Stalin? Una actitud de firmeza del mundo libre puede, al contrario, apresurar el fin del comunismo.

Y en tercer lugar, no hay que dar a la nación rusa ni a los otros pueblos avasallados por el bolchevismo la impresión de que las naciones libres los abandonan en el mismo momento en que la muerte del dictador despierta en ellos tantas esperanzas.

Ya en el pasado, en la época de Yalta y de Potsdam, la actitud del Occidente, dispuesto a compromisos demasiado numerosos, había fortalecido mucho el prestigio del régimen soviético a los ojos de los rusos del interior. No hay ahora que caer otra vez en el mismo error.

Una acción psicológica, emprendida desde 1950 por los grupos de lucha rusa del exterior, empieza ahora a dar sus primeros resultados por detrás de la Cortina de Hierro. Asimismo, en los países llamados demócratas populares las actividades de valerosos patriotas se van amplificando. Una política de transacciones y de concesiones puede poner en peligro estos primeros resultados y dar a la nación rusa y a las otras naciones avasalladas por el bolchevismo la impresión de un aislamiento psicológico y moral completo.

Por el contrario, es indispensable intensificar la acción psicológica y la propaganda, y eso no solamente en Europa (como hasta

ahora es el caso), sino a través de todas las fronteras que separan el presidio comunista del mundo libre: en Alemania tanto como en China; en el Spitzberg como en los países amenazados del Próximo Oriente.

Gracias a la muerte de Stalin, el comunismo mundial está hondamente atacado. Está en la mano de todos los hombres libres el apresurar su ruina definitiva.

Arcady Stolypine.
PARÍS.